

África y su futuro

África es la cuna de la humanidad, y sin embargo aun hoy sigue apareciendo ante muchos como el epítome del atraso, del subdesarrollo, y de los conflictos étnicos y territoriales.

El continente africano, duramente marcado por la experiencia colonial primero, y posteriormente, por la fallida formación de bastantes Estados-Nación en clave democrática, se caracteriza ante todo por su diversidad y complejidad, tanto en lo cultural como lo político.

Por un lado, su cornisa mediterránea forma parte en realidad del mundo árabe-musulmán, encontrándose cultural y psicológicamente más ligado a Oriente Próximo que al África Subsahariana, si bien países como Marruecos y Argelia vienen desarrollando una activa política africanista, con la vuelta de Marruecos, tras décadas de auto-exclusión, a la Unión Africana; en tanto que los proyectos argelinos de infraestructuras transaharianas financiados por China tienden a convertir a este país en un actor cuya influencia en África es ya muy considerable y debe ser cuidadosamente cuantificada y analizada.

El África Subsahariana se compone de una multitud de Estados muy diferentes entre sí, ya sea por la cultura o la etnicidad, la lengua (limitándonos solo a las de origen colonial: inglés, francés, portugués y castellano, pero hay cientos de lenguas autóctonas), por el régimen político (dictaduras o democracias electorales), o la pertenencia a los distintos procesos de integración regional.

Al mismo tiempo, el continente tiene varias e importantes dimensiones en común, como ser en estos momentos destino primordial de la ayuda al desarrollo, estar experimentando una robusta tasa de crecimiento económico (la más elevada del mundo) pero con pocos efectos redistributivos. Y, sobre todo, por encontrarse en un proceso acelerado de

expansión demográfica. En pocas décadas, el continente africano será el más poblado de la Tierra.

En cuanto al desarrollo político, hay que ser conscientes de que la democratización avanza, si bien de manera desigual y no exenta de retrocesos.

De acuerdo con el índice de democracia de 2017 de la unidad de inteligencia *The Economist*, ha descendido sustancialmente en África el número de golpes de Estado desde principios de siglo. Países como Nigeria, Liberia y Costa de Marfil han mejorado sustancialmente la calidad de su democracia. Botswana, Benin, Cabo Verde y Gana hace tiempo que se consideran buenos ejemplos. Si bien solamente la pequeña isla de Mauricio es reconocida como una democracia plena.



África es, sobre todo, un continente de democracias electorales y de regímenes todavía autoritarios, como el caso, especialmente doloroso para nuestro país, de Guinea Ecuatorial.

Y también es uno de los continentes con más abusos desde el punto de vista medioambiental, con sus efectos en la calidad del aire, las sequías y la desertificación. Si bien no está escrito que deba sustentar su industrialización en las materias primas fósiles, como ha sido el caso primero de Occidente y después de Asia.

El cambio climático, sin embargo, es una amenaza a la que África se encuentra en buenas condiciones para hacerle frente, dado su bajo nivel actual de emisiones.

La salud pública es también una variable fuertemente limitativa del desarrollo de África, en la medida en que persisten una elevada mortalidad materno-infantil y las epidemias, al igual que la inseguridad alimentaria. Muchas de las causas de muerte en África son fácilmente evitables, como las diarreas o las enfermedades respiratorias. En estos dos campos tiene que seguir concentrándose la cooperación internacional al desarrollo.

El desarrollo del continente africano a la vez que un reto y una necesidad apremiante, es también una oportunidad para Europa y para España.

En todo caso, África tiene un gran potencial, si logra establecer una institucionalidad sólida y democrática, resolver los conflictos inter-étnicos y fronterizos, y repartir más equilibrada y justamente los frutos del crecimiento. Es también fundamental incorporar en mayor grado a la mujer al mercado de trabajo, lo que además redundaría en una fertilidad más moderada, al tiempo que aumentaría la renta per cápita.

Esos son los principales vectores hacia los que debe orientarse el apoyo de los socios internacionales de África, incluyendo la Unión Europea, y con el protagonismo del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Europeo de Inversiones.

Además, debe resolverse la gran asignatura pendiente de la integración regional, propiciando la creación de un gran mercado común africano, que podría intensificar el desarrollo económico y quizás dar lugar a una incipiente unión política que reforzaría el peso específico del continente en la política mundial.

El desarrollo del continente africano es también un gran reto, y, sobre todo, una oportunidad para Europa y España.

Hasta ahora el crecimiento demográfico, las desigualdades en el reparto de las rentas, la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, los conflictos y las violaciones de los Derechos Humanos están animando los flujos migratorios hacia el Viejo (nunca mejor dicho) Continente.

Europa, por su parte, necesita migrantes para frenar su declive poblacional y revitalizar su sociedad, su cultura, y los mercados laborales. Pero, la migración debe ser segura, y estar bien equilibrada, y tiene que ser canalizada de manera ordenada y regular, tal y como propone el Pacto Mundial de Naciones Unidas aprobado en Marraquech el 10 de diciembre de 2018.

Por tanto, habría que articular una política migratoria de corte multilateral que sea mutuamente beneficiosa para ambos continentes, de modo que permita limitar la fuga de cerebros y de personas cualificadas hacia Europa, y sobre todo, para lograr que la emigración desde África sea una opción y no una obligación, y mucho menos una huida.

Para ello, será necesario construir instituciones adecuadas y apostar por un crecimiento inclusivo.

Las tendencias demográficas del Continente vecino abren también las perspectivas de un enorme mercado, para los propios africanos, y también para Europa. Cabe pues impulsar empresas mixtas, o simplemente establecer cadenas de valor desde Helsinki a Ciudad del Cabo.

El establecimiento de una unión aduanera africana permitiría, por su parte, firmar acuerdos comerciales y de inversiones a nivel de la Unión Europea y la Unión Africana, ganando economías de escala y simplificando los tratados bilaterales existentes.

África es una prioridad de la política exterior y la cooperación española, desde una doble perspectiva estratégica y moral.

Para España en particular África es una prioridad de su política exterior y de cooperación, desde una doble perspectiva estratégica y moral. España tiene dos ciudades en el otro continente, al tiempo nuestra geografía nos convierte en receptores de migrantes irregulares procedentes del Magreb y África Sub-sahariana. De ahí la importancia del Plan África y del V Plan de Cooperación.

Es también una tarea española impulsar la agenda africana en la Unión Europea y en Naciones Unidas, como expresión de nuestro compromiso secular, y también del de todos los progresistas, por el desarrollo de los pueblos del antiguamente llamado "Tercer Mundo". **TEMAS**